



**ENTORNOS SOCIALES DE CALIDAD EN LA CONSTRUCCION DE
IDENTIDADES POSITIVAS EN EL NIVEL INICIAL**

**QUALITY SOCIAL ENVIRONMENTS IN THE CONSTRUCTION OF
POSITIVE IDENTITIES AT THE INITIAL LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Esmerita Liliana Borrero Calle
<https://orcid.org/0000-0002-4269-1482>

Indira Anahi Calsin Mamani
<https://orcid.org/0009-0002-6802-4554>

Asesor

María Fernanda Saavedra Pelaes
<https://orcid.org/0000-0002-5152-693X>

Lima, diciembre, 2025



Trabajo de Investigación_Borrero_Calsin

4%
Textos sospechosos



4% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
< 1% entre las fuentes mencionadas
0% Idiomas no reconocidos
32% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: Trabajo de Investigación_Borrero_Calsin.docx
ID del documento: d10047d3a5b97831996695fe824e42afb06cb557
Tamaño del documento original: 83,14 kB

Depositante: MARIA FERNANDA SAAVEDRA PELAES
Fecha de depósito: 17/11/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 17/11/2025

Número de palabras: 12.241
Número de caracteres: 81.627

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Documento de otro usuario #2431bd Viene de de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (50 palabras)
2	http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/14281/1/Paredes A., Joselyn L. (2024) Las Habili... 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (45 palabras)
3	doi.org Evaluación de programas de formación en tic: debates y enfoques preva... https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2020v15n1.6312	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (24 palabras)
4	Documento de otro usuario #91c834 Viene de de otro grupo 10 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (22 palabras)
5	doi.org Entendiendo la brecha pedagógica entre la investigación educativa y la f... https://doi.org/10.5944/educxx1.29877	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (23 palabras)

DEDICATORIA

A mi madre, mis hermanas y mi sobrino, quienes han sido mi motivación para seguir adelante con este trabajo de investigación, siendo mi mayor impulso en todo momento de mi vida y mi apoyo incondicional. Finalmente, agradezco a Dios por permitirme realizar mis sueños.

Esmerita Liliana Borrero Calle

A Dios todo poderoso que me ha dado la oportunidad para cumplir una de mis metas y a mi adorado hijo por su apoyo incondicional durante el proceso de consolidación de mi trabajo de investigación

Indira Anahi Calsin Mamani

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo describir la relación existente entre los entornos sociales de calidad y la construcción de identidades positivas en el nivel inicial. Se señala que los entornos sociales de calidad en el proceso de construcción de identidades positivas en el nivel inicial aportan beneficios a los estudiantes, mejoran su capacidad de adaptación en el entorno educativo y promueven el desarrollo de una identidad positiva que contribuye tanto al crecimiento personal como al desarrollo intelectual. En este sentido, se define la variable “entornos sociales de calidad” abordando su conceptualización, características, tipos e importancia; además, se destaca su función docente como encargado de brindar entornos de calidad a los niños y niñas, pues optimiza sus habilidades durante su crecimiento y enriquece su aprendizaje. En relación con la variable “construcción de identidades positivas”, se describen sus características, sus tipos, los procesos para su construcción, así como su importancia, sus estrategias y la contribución de los entornos de calidad en dicho proceso. Se concluye que los entornos sociales de calidad mantienen una relación directa con la construcción de identidades positivas en el nivel inicial, ya que están significativamente vinculadas con el aprendizaje. Asimismo, las escuelas que promueven ambientes cálidos, seguros y confiables han obtenido mejores resultados en la consolidación de la identidad, mediante el fomento de una educación inclusiva, el fortalecimiento de valores y costumbres y la contribución en el desarrollo de la autoestima.

Palabras clave: entornos sociales de calidad; construcción de identidad; estudiante; familia; aprendizaje.

ABSTRACT

This research aims to describe the relationship between quality social environments and the construction of positive identities in early childhood education. It highlights that quality social environments in the process of constructing positive identities in early childhood education benefit students by improving their adaptability within the educational setting and promoting the development of a positive identity that contributes to both personal and intellectual growth. In this regard, the variable "quality social environments" is defined, addressing its conceptualization, characteristics, types, and importance, emphasizing the role of teachers in providing quality environments to children, optimizing their skills during their development, and enriching their learning. Regarding the variable "construction of positive identities," its characteristics, types, the processes involved in its construction, its importance, strategies, and the contribution of quality environments to this process are described. It is concluded that quality social environments maintain a direct relationship with the construction of positive identities in early childhood education, as they are significantly linked to learning. Furthermore, schools that promote warm, safe, and trustworthy environments have achieved better results in consolidating identity, fostering inclusive education, strengthening values and customs, and promoting the development of self-esteem.

Keywords: quality social environments; identity construction; student; family; learning.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ENTORNOS SOCIALES DE CALIDAD	10
1.1. Definición de entornos sociales de calidad	10
1.2. Características de entornos sociales de calidad	11
1.2.1. Tipos de entornos sociales de calidad	13
1.3. Importancia de entornos sociales de calidad	16
1.4. La función de los docentes para brindarle a los niños entornos sociales de calidad	17
CAPÍTULO II: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES POSITIVAS	20
2.1. Definición de construcción de identidades positivas	20
2.2. Características de identidades positivas	23
2.3. Tipos de identidades positivas	25
2.4. Cómo se construyen las identidades positivas	26
2.4.1. La función que asume la familia y el docente con las personas en la construcción de las identidades positivas	28
2.5. Importancia de las identidades positivas	31
2.6. Relación entre los entornos sociales de calidad y la construcción de identidades positivas en el nivel inicial	32
CONCLUSIONES	35
REFERENCIAS	36

INTRODUCCIÓN

La construcción de identidades positivas es un proceso que inicia desde la infancia, porque comienzan a reconocerse como seres únicos y especiales, lo que indica que pertenecen a un grupo determinado o una comunidad. Al destacar su valor e importancia, a través de su identidad, se reconocen como individuos sociales; así también, diferenciar sus intereses les ayuda a ser ciudadanos conscientes. Además, manejar sus emociones les permite tomar conciencia de sí mismos y expresar sus emociones de una forma libre (González Barreto et al., 2021).

Pusma Novoa (2023) mencionó que, en el proceso de la construcción de identidad, los niños crean nuevas conexiones de manera constante en el entorno que los rodea; por ello, se considera necesario para su bienestar emocional. Los resultados del estudio indicaron que el 37 % se encuentra en el nivel medio; el 20 % en el nivel alto y el 17 % en el nivel bajo. Esto implica que sí pueden ser adultos independientes con habilidades sociales y cognitivas. Además, fomenta el desarrollo de su autoestima y favorece una nueva perspectiva a nivel personal, lo que los impulsa a actuar de una forma distinta, para así crear un grado de adaptabilidad a diversos cambios que puedan surgir en el aula.

La construcción de la identidad en la primera infancia se ve reflejada en los entornos sociales. Se han podido analizar diversos factores relacionados con la formación de estereotipos que influyen en el sector educativo y en la sociedad. Según Paredes Arévalo (2024), el 39 % de los estudiantes considera que es importante promover diversas estrategias a través de juegos, mientras que el 17 % solo a veces reconoce las dinámicas que ayudan en el aula a facilitar la igualdad de género y cultivar valores. Por su parte, el 74 % sí reconoce que mediante la lectura infantil se puede mejorar la construcción de identidad y fomentar una educación igualitaria. Por último, al 26 % les resulta más fácil identificar cambios positivos en las emociones de los niños durante la construcción de su identidad, respetando las creencias y costumbres que corresponden al entorno social, lo que se considera beneficioso para los niños porque les ayuda a integrarse en un entorno positivo.

Asimismo, se advierte que los entornos sociales son uno de los principales lugares donde se forma a los niños en la etapa de la infancia, siendo la familia el principal ente

donde se establecen valores y cimientos de comportamiento, patrones de género y conducta, lo que les permite interactuar con los demás seres que los rodean. García Morey (2025) señaló que, en el proceso de construcción de la identidad, se consolidan los límites del propio “yo”, pues la persona logra expresar tanto lo que siente como lo que piensa, además de reconocer las emociones de los otros, como la incomodidad o el resentimiento. Este proceso implica un reconocimiento y aceptación personal como ser único, lo que marca la diferencia frente al entorno. Asimismo, favorece que cada individuo se valore a sí mismo, para así alcanzar una vida acorde a sus deseos y en sintonía con la libertad necesaria para elegir y tomar decisiones de manera autónoma.

Carrasco Criollo (2023) planteó que la infancia es considerada una etapa importante en el desarrollo de los niños, quienes se adaptan a un entorno estimulante, saludable y, sobre todo, acogedor para desarrollarse física y emocionalmente, y explorar y realizar diferentes actividades. Esta es cada vez más flexible para que los infantes puedan interactuar, promover, de una manera integral, el aprendizaje y mejorar su rendimiento y sus habilidades cognitivas y emocionales. La autora sostuvo que el 48 % de los niños sí participa sin dificultades en juegos grupales, el 31 % a veces participa tomando su propia iniciativa y el 38% no toma iniciativa. Cabe mencionar que 66 % de los niños muestra actitudes de solidaridad con los demás. En línea con estos resultados, se recomendó que el personal esté capacitado, con el fin de promover un buen clima en el aula.

De la misma manera, Jara Barnett et al. (2024) plantearon que la identidad es un proceso evolutivo que está conformado por etapas que se desarrollan en la infancia y culminan en la adolescencia, donde influyen diferentes factores, que forman en un sentido a una persona. La intervención del entorno permite que tengan un lugar armónico y acogedor que brinde seguridad y confianza de manera integral a los niños.

Ante lo expuesto, la presente investigación tiene como premisa: la construcción de las identidades positivas contribuyen a los entornos sociales de calidad en el nivel inicial. Asimismo, se busca responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo contribuye la construcción de entornos sociales de calidad en las identidades positivas de los estudiantes en el nivel inicial? Nuestro objetivo general es describir la relación entre la construcción de entornos sociales de calidad y las identidades positivas en el nivel inicial. Como parte de este estudio, proponemos tres objetivos específicos: describir el concepto de los entornos sociales de

calidad, describir a construcción de identidades positivas en los niños del nivel inicial y describir la relación que existe entre los entornos sociales de calidad y la construcción de identidades positivas en el nivel inicial.

La investigación se justifica a nivel teórico y social porque durante la infancia es fundamental fortalecer la autoestima, la autonomía y las habilidades sociales, ya que estas contribuyen de manera positiva en la adaptación, la convivencia con los demás y el rendimiento académico, para así contribuir a una mejor calidad de vida. Además, permite comprender cómo los niños interactúan en sus entornos familiares, comunitarios y culturales, a través la identificación de sus necesidades y experiencias para generar propuestas pedagógicas y actividades que promuevan un aprendizaje equitativo, seguro y enriquecedor, basado en la realidad y orientado a mejorar las prácticas educativas. Desde el ámbito práctico y pedagógico, la investigación busca analizar y transformar la realidad educativa mediante la implementación de nuevas técnicas y enfoques que fortalezcan la labor docente y promuevan el desarrollo de la autonomía infantil. Asimismo, fomenta una práctica pedagógica reflexiva y crítica que ayude a los maestros a adaptarse a los cambios y retos escolares, involucrando también a las familias y a la comunidad en un proceso participativo que favorezca una educación inclusiva, integral y centrada en las necesidades de cada estudiante.

CAPÍTULO I: ENTORNOS SOCIALES DE CALIDAD

1.1. Definición de entornos sociales de calidad

Moreno Zavaleta (2020) mencionó que los entornos sociales de calidad son un espacio donde los niños y niñas se desarrollan e interactúan con su docente y sus compañeros. Son importantes en la temprana edad porque se debe tener un ambiente cálido, seguro y confiable que les permita desenvolverse de manera favorable para la convivencia. Además, es fundamental establecer un clima positivo que les ayude a desarrollarse de manera individual, de modo que cada niño pueda adaptarse a un ambiente sano y seguro. El proceso de adaptación es imprescindible para un desarrollo saludable, dado que favorece su estancia en la escuela.

Simbaña Cabrera (2017) explicaron cómo influye la sociología en la educación y cómo se adapta la sociedad en base a elementos que se relacionan de forma directa: se enmarcan los saberes que se deben impartir, se brindan aprendizajes positivos y de gran aporte que mejoren sus habilidades y se consideran las distintas realidades de cada estudiante. Así, el conocimiento se convierte en el medio para transmitir normas, costumbres, valores y cultura según su contexto. Esto debe reflejarse en el aula para así fortalecer una educación integral que les permita desenvolverse de manera plena a lo largo de su vida.

Pairazaman Mideiros y Yoplac Portocarrero (2025) señalaron que en las escuelas educativas la inclusión constituye un componente principal: la forma de enseñanza adecuada para aquellos niños con condiciones físicas diferentes o necesidades especiales, a fin de garantizarles una formación adecuada. Es relevante la reestructuración de las escuelas para ofrecer atención a aquellos niños que presentan alguna discapacidad o son considerados con capacidades especiales o también para aquellos que presentan problemas de aprendizaje, lo que causa dificultades al momento de realizar actividades con sus demás compañeros. De esta forma, se busca mejorar el aprendizaje de los estudiantes de manera individual y conjunta.

1.2. Características de entornos sociales de calidad

De acuerdo con el artículo 23 del Reglamento de la Ley General de Educación, la Educación Básica es la etapa del sistema educativo destinada a la formación integral de la persona para el logro de su identidad personal y social, el ejercicio de la ciudadanía y el desarrollo de las actividades laborales y económicas, mediante el desarrollo de competencias, capacidades, actitudes y valores para actuar adecuada y eficazmente en los diversos ámbitos de la sociedad (Ley 28044, 2003). Igualmente, el Ministerio de Educación [Minedu] (2024), se incluyó una sección titulada “Espacio para la actividad autónoma y juego libre”, donde se señaló que los espacios en el aula se determinan como entornos que facilitan las relaciones durante los primeros años de infancia en diferentes situaciones o contextos. Ello les brinda nuevas experiencias que facilitan los conocimientos para lograr resolver problemas utilizando sus habilidades y creatividad.

Así también, los espacios de educación inicial deben ser lugares apropiados que tengan acceso al movimiento y a la exploración, para que los niños y la docente, e incluso los padres, interactúen a través del juego libre. Los espacios adecuados deben ser seguros para que los niños puedan caminar y correr libremente; además, deben ser saludables, limpios y ordenados. A su vez, deben ser funcionales, contar con el material y accesorios apropiados, iluminados y ventilados, tener las ventanas abiertas para entre la luz solar o natural, estéticos, cómodos, agradables y estimulantes para los sentidos de los niños. De igual forma, deben ser ecológicos para brindar armonía y calidez mediante materiales de madera y diversas plantas, de modo que se sientan felices en ese espacio. Por último, deben ser transformables y adaptables a las diferentes necesidades de los niños; de encuentro, a fin de lograr la interacción con sus compañeros y padres; y adaptados a la cultura, es decir que contengan diseños relacionados con su contexto o referente a la zona (Minedu, 2024).

Por otro lado, Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019) mencionaron que debe existir empatía, comunicación, inclusión y, sobre todo, respeto para que pueda existir participación estudiantil en el aula. La convivencia cotidiana se desarrolla día a día y es responsabilidad del docente identificar las diferentes actitudes, para responder de una manera oportuna, en la que los niños puedan comunicar sus emociones a través de gestos. Este aspecto social, al promoverse mediante la convivencia cotidiana, les ayuda reafirmar su identidad de manera individual e impulsar la comunicación entre pares conociendo sus

propias necesidades, sus preferencias, sus gustos y lo que les ayuda a relacionarse positivamente con los demás. A continuación, se explican las características de los entornos sociales de calidad (Villanueva Sierra y Criado Avellaneda, 2019):

- **Empatía:** En el nivel inicial, la empatía se convierte en un pilar fundamental porque permite que los niños se reconozcan en los demás y comprendan y valoren sus emociones y sentimientos. En un entorno social de calidad, los docentes deben propiciar experiencias donde los estudiantes logren ponerse en el lugar del otro, ya sea a través del juego, del trabajo en equipo o de actividades colaborativas. Este proceso no solo fortalece la convivencia cotidiana, sino que también impulsa la construcción de la identidad, pues el niño aprende a diferenciar sus emociones; es decir, se reconoce como un ser único que comparte y respeta a quienes lo rodean.
- **Comunicación:** La comunicación en el nivel inicial no se limita al lenguaje verbal, sino que incluye gestos, expresiones, movimientos y acciones. Un entorno social de calidad debe fomentar espacios donde los niños puedan expresarse libremente, siendo escuchados y valorados. Esto contribuye a que los pequeños exterioricen sus emociones, preferencias y necesidades, lo que les ayuda a construir su identidad personal y social. Cuando el docente promueve el diálogo y la escucha activa, facilita la interacción entre pares y el reconocimiento de las diferencias como parte del aprendizaje colectivo.
- **Inclusión:** La inclusión implica garantizar que todos los niños, independientemente de sus características, capacidades o contextos, tengan las mismas oportunidades de participar y aprender. En un entorno educativo inclusivo, los docentes generan actividades que valoran la diversidad cultural, lingüística y social, lo que fortalece en los niños la idea de que su identidad es respetada y reconocida. De esta forma, se fomenta un sentido de pertenencia que es clave en la construcción de una identidad positiva y segura; además, posibilita la integración en la comunidad escolar como sujetos activos.
- **Respeto:** El respeto es la base de toda convivencia y debe enseñarse desde los primeros años. En el nivel inicial, los niños aprenden a respetar tanto las normas como a las personas que los rodean, lo que les permite establecer vínculos saludables. Cuando en el aula se promueven reglas claras, coherentes y aplicadas

de manera justa, se construye un ambiente seguro donde cada niño se desenvuelve sin temor a la discriminación o al rechazo. Esto fortalece la identidad individual y social, pues los alumnos aprenden a valorar su propio ser, al mismo tiempo que reconocen y respetan las diferencias de los demás.

En conjunto, estas cuatro características se integran en entornos sociales de calidad y favorecen una convivencia armoniosa y enriquecedora, donde los niños logran afianzar su identidad personal y social al mismo tiempo, para así desarrollar habilidades para relacionarse positivamente con su comunidad escolar y familiar.

1.2.1. Tipos de entornos sociales de calidad

Cuando hablamos de entornos sociales de calidad en el nivel inicial, nos referimos a aquellos espacios y condiciones que favorecen el desarrollo integral, la convivencia y la construcción de identidad de los niños. A partir de la pedagogía infantil, las orientaciones del Minedu y los autores sobre educación y socialización, podemos identificar los siguientes tipos de entornos sociales de calidad:

- Entorno físico o material: El entorno físico constituye el espacio donde los niños interactúan, como aulas, patios y rincones de juego. Debe ser seguro, ordenado, iluminado y adaptado a la edad de los estudiantes. El Minedu (2016) estableció que, en la educación inicial, los espacios deben ser saludables, estéticos, ecológicos y transformables, ya que contribuyen directamente al bienestar y aprendizaje de los niños. De este modo, el entorno físico de calidad otorga seguridad y confianza, que favorece la exploración y el desarrollo de la identidad infantil. Por otra parte, se refiere al espacio donde los niños interactúan: aulas, patios, rincones de juego, bibliotecas, etc. Un entorno físico de calidad debe ser seguro, limpio, iluminado, ventilado, ordenado y adaptado a la edad de los estudiantes; a su vez, debe contar con materiales que estimulen el aprendizaje, la exploración y la creatividad, con el objetivo de lograr que los niños se sientan cómodos, seguros y reconocidos en un espacio que los acoge y les brinda confianza para explorar y aprender.
- Entorno afectivo o emocional: El clima emocional en el aula resulta esencial para que los niños se sientan valorados y escuchados. Rogers (1951) sostuvo que la empatía, la autenticidad y la aceptación incondicional son la base de

interacciones educativas saludables. Asimismo, Bowlby (1969) afirmó que los vínculos afectivos tempranos fortalecen la seguridad emocional y favorecen el desarrollo de la autonomía y la identidad. Es el clima de confianza, seguridad y afecto que se construye en el aula. Se caracteriza por relaciones basadas en la empatía, el respeto, el cariño y el apoyo emocional, donde el docente acompaña y contiene al niño, valida sus emociones y le ayuda a expresarlas. Los niños construyen una imagen positiva de sí mismos al sentirse valorados y queridos, lo que fortalece su autoestima y autonomía.

- Entorno social o relacional: El entorno social se refiere a las interacciones entre pares, docentes y familias, donde la cooperación y la convivencia cotidiana son fundamentales. Vygotsky (1978) destacó que el aprendizaje ocurre en contextos sociales mediante la interacción y el trabajo colaborativo, lo cual permite a los niños reconocerse como parte de un grupo. En la misma línea, Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019) sostuvieron que la convivencia basada en el respeto y la comunicación refuerza la identidad individual y colectiva. Estas interacciones se generan entre pares, docentes y familias; un entorno social de calidad promueve la participación, la inclusión, la cooperación y el trabajo en equipo, ya que genera dinámicas de convivencia que enseñan a respetar normas y diferencias. Asimismo, ayuda a que los niños aprendan a reconocerse como parte de un grupo y desarrollen habilidades sociales que consoliden su identidad individual y colectiva.
- Entorno cultural: Este entorno integra los valores, las costumbres y las tradiciones del contexto en el espacio educativo. Bronfenbrenner (1979) explicó que el desarrollo infantil está influenciado por sistemas ecológicos que incluyen la cultura y la comunidad en la que se desenvuelve el niño. Banks (2008) añadió que una educación intercultural fortalece el sentido de pertenencia y la identidad de los estudiantes al reconocer y valorar la diversidad cultural. Comprende la integración de la cultura, costumbres, lengua, valores y tradiciones del contexto en el espacio educativo. Esto significa reconocer la diversidad cultural de los niños y plasmarla en el aula mediante actividades, recursos y experiencias que reflejen su realidad. Esto ayuda a que se sientan orgullosos de sus raíces, valoren su contexto y se reconozcan como parte de una comunidad, lo que fortalece su sentido de pertenencia.

- Entorno pedagógico o de aprendizaje: Se refiere a las experiencias educativas diseñadas por el docente: actividades, metodologías, estrategias didácticas y formas de evaluación. Un entorno pedagógico de calidad debe ser participativo, inclusivo, flexible, innovador y centrado en el niño; debe permitir que los estudiantes se reconozcan como protagonistas de su aprendizaje, desarrollen autonomía y tomen decisiones desde sus intereses y necesidades. El entorno pedagógico está relacionado con las estrategias, metodologías y experiencias diseñadas por el docente. Piaget (1952) indicó que los niños construyen activamente su conocimiento a través de la exploración y la experiencia. Por su parte, Freire (2005) señaló que la educación debe ser un proceso participativo y liberador, donde el alumno sea protagonista de su aprendizaje, para así fortalecer su autonomía e identidad.

En resumen, los entornos sociales de calidad (físico, afectivo, social, cultural y pedagógico) trabajan de manera articulada para garantizar que los niños no solo aprendan, sino que también se formen como sujetos seguros, autónomos y con una identidad sólida.

Por su parte, Romero Pérez (2024) sostuvo que el desarrollo de las habilidades sociales resulta fundamental, ya que permite a las personas enfrentar con éxito distintos retos a lo largo de su vida. En este proceso, son esenciales la toma de decisiones, la resolución de problemas y, sobre todo, la capacidad de interactuar con los demás desde la empatía y el respeto hacia las ideas ajenas. Dichas competencias favorecen la formación de adultos seguros, competitivos y con un alto nivel cognitivo e intelectual, capaces de adaptarse a los constantes cambios del entorno y de mantener una relación constructiva con el mundo que los rodea.

Según Minedu (2019), es necesario que los diversos espacios que se les brindan a los niños en la escuela garanticen seguridad, un entorno saludable y formación educativa durante el proceso de aprendizaje dentro y fuera del aula. En primer lugar, dentro del aula:

- Para las actividades de alimentación y diversas tareas, se utilizan mesas y sillas adecuadas.
- Se requiere un espacio destinado a organizar las loncheras, los artículos de higiene personal y los materiales necesarios para el aprendizaje.

- El juego libre debe contar con mobiliario y materiales apropiados a la edad de los niños, colocados de manera ordenada y al alcance de ellos.

En segunda instancia, fuera del aula:

- El juego al aire libre debe desarrollarse en un espacio seguro que permita a los niños y niñas caminar, correr, saltar y explorar con libertad.
- Para los talleres de psicomotricidad, se necesita un ambiente seguro, lo que implica verificar que enchufes y conexiones eléctricas estén debidamente protegidos.
- Los servicios higiénicos y las zonas de aseo deben ubicarse cerca del acceso de los estudiantes, contar con instalaciones adaptadas a su tamaño, estar claramente señalizados por sexo y ser de uso sencillo y seguro para ellos.

Por otro lado, Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019) mencionaron que la convivencia positiva favorece el respeto y fortalece vínculos en los niños, ya que les brinda un clima más acogedor donde se cultive la solidaridad y las relaciones saludables, las cuales se generan en los primeros años de infancia. Esto se considera como una práctica integradora en los estudiantes para que logren alcanzar una formación integral que promueva la libertad individual y la iniciativa para tomar decisiones, en la que se identifiquen las diferencias que deben ser aceptadas y respetadas desde la empatía, para así obtener el bien común que favorezca el entorno escolar.

1.3. Importancia de entornos sociales de calidad

Según Chacmani Quispe y Aymachoque Ochoa (2022), los espacios sociales son denominados el escenario de vida propio de una persona y se relacionan con la educación que se les facilita a los niños, quienes pertenecen a diversos grupos o contextos, conocidos también como entornos sociales. Son importantes para formar hábitos y estilos de vida que regulen el comportamiento al interactuar de forma directa con los demás, ya que el ser humano por naturaleza es un ser que establece relaciones sociales a lo largo de toda su vida. Incorporarse a un medio es casi obligatorio y fundamental. Por esa razón, la escuela es el medio ideal para empezar a relacionarse, desenvolverse y poder ser parte de las actividades que se desarrollen en el entorno escolar.

Por otro lado, para Porras Meza y Ramos Espinoza (2024), la conducta social es necesaria para considerar lo que se expresa a través de opiniones, deseos y actitudes que definen la conducta de un individuo. Además, señalaron que, si hay igualdad en el grupo, existen más posibilidades de un mejor aprendizaje como parte de las habilidades sociales que se desarrollan en la infancia. Las relaciones entre pares son beneficiosas para el desarrollo físico y cognitivo, porque se asocian a la cooperación y la interacción de todo el grupo en el aula, lo que favorece su conducta y su sociabilidad en el entorno.

1.4. La función de los docentes para brindarles a los niños entornos sociales de calidad

De acuerdo con Escobar (2006), los retos que asumen los docentes en la edad temprana infantil son para mejorar el proceso de formación. Los educadores son considerados mediadores entre el mundo que los rodea y los estudiantes; deben proponer el avance del desarrollo, no detenerlo, estropearlo o tratar de imponer. Asimismo, debe exigir, pero no presionar; debe ser disciplinado, pero no agredir; debe estar presente cuando los niños lo requieran, pero debe alejarse cuando sea necesario o cuando requieran su propio espacio para explorar, jugar, interactuar, descubrir, observar y estimular todas las áreas de desarrollo y, especialmente, sus capacidades cognitivas. Las funciones que se rastrean son las siguientes:

- Garantizar un ambiente seguro y estimulante: La primera función del docente es asegurar que el aula y los espacios educativos sean seguros, organizados y adaptados a la edad de los niños. Según el Minedu (2016), los entornos deben ser saludables, funcionales y estéticos, ya que esto influye directamente en el bienestar y el aprendizaje infantil.
- Promover vínculos afectivos y de confianza: El docente cumple el rol de mediador emocional, ya que establece relaciones basadas en el respeto y la empatía. Rogers (1951) señaló que la aceptación incondicional y la empatía son esenciales para crear climas de confianza que favorezcan el desarrollo integral y la identidad de los estudiantes.
- Fomentar la socialización y la convivencia: Los docentes facilitan interacciones entre pares mediante actividades de cooperación, juego y trabajo en grupo. Vygotsky (1978) explicó que el aprendizaje surge en contextos sociales y que el rol del adulto es guiar estas experiencias para potenciar las habilidades sociales.

- Reconocer y valorar la diversidad cultural: El docente debe integrar en el aula los elementos culturales, costumbres y valores del contexto del niño. Bronfenbrenner (1979) planteó que el desarrollo se encuentra influenciado por el entorno ecológico, lo que implica reconocer las raíces culturales para fortalecer la identidad.

Dentro de las estrategias de los docentes para fortalecer los entornos sociales de calidad, se mencionan las siguientes:

- Uso del juego como estrategia pedagógica: El juego permite la exploración, el desarrollo de la creatividad y la interacción social. Piaget (1952) afirmó que el juego es fundamental en la construcción del conocimiento y en el desarrollo cognitivo y social del niño.
- Fomentar la comunicación y expresión de emociones: Promover espacios de diálogo, narración de experiencias y actividades de expresión corporal ayuda a los niños a comunicar sus necesidades y emociones. Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019) destacaron que la convivencia cotidiana en el aula permite que afiancen su identidad y aprendan a relacionarse positivamente con los demás.
- Diseño de actividades inclusivas: Los docentes deben implementar estrategias que aseguren la participación de todos los niños y que respeten los ritmos de aprendizaje y las necesidades particulares. Banks (2008) sostuvo que la educación inclusiva e intercultural fomenta el sentido de pertenencia y la construcción de identidades seguras.
- Trabajo colaborativo con la familia y comunidad: Involucrar a los padres y actores sociales en las actividades educativas fortalece los vínculos afectivos y sociales. Freire (2005) propuso que la educación debe ser un proceso colectivo y transformador, donde la comunidad participe activamente en la formación de los niños.

Paredes Arévalo (2024) planteó que existe una gran preocupación por parte de los docentes en relación con la convivencia escolar, ya que existen varias faltas graves en las escuelas como agresiones verbales, físicas, faltas de respeto hacia los docentes y compañeros, y exclusión social. La mayoría de escuelas afrontan estos problemas, los cuales afecta de forma directa a los alumnos. No deben ser ignorados porque pueden convertirse

en situaciones graves que sean más complicadas de resolver. Por tal motivo, se recomienda abordar de una manera proactiva, donde el docente desempeñe el papel de mediador para mejorar el comportamiento de los estudiantes.

Para Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019), el entorno positivo de calidad se denomina “coexistir en armonía”, como parte de una práctica inclusiva e integradora donde participan todos los niños de un aula. La convivencia positiva es un vínculo que se basa en el respeto hacia los demás. Por otro lado, desde su igualdad, deben reconocerse como personas únicas con cualidades y características que se diferencian del resto; es decir, los alumnos deben aceptar que existen diversas interpretaciones de identidad que se ajustan a la realidad de cada uno.

Gómez Vahos et al. (2019) plantearon que el docente debe estar comprometido con su labor pedagógica. Ello no consiste solo en brindar información, el docente debe ser un mediador entre los estudiantes y el entorno; para ello, debe asumir el papel de integrador e incentivar a que construyan su propio aprendizaje en base a recursos que elijan, teniendo en cuenta el medio ambiente y la comunidad donde viven. Además, debe posibilitar la adquisición de nuevos conocimientos que contribuyan a la exploración. Cabe destacar que el docente debe buscar la forma de que el estudiante sea el protagonista de su propio aprendizaje, a fin de enriquecer su formación estudiantil.

En conclusión, los entornos sociales de calidad en la educación inicial representan espacios esenciales que influyen directamente en la formación integral de los niños, pues garantizan experiencias de convivencia armónica y respetuosa, así como la oportunidad de fortalecer sus habilidades sociales desde la interacción con sus pares y adultos significativos (Villanueva Sierra y Criado Avellaneda, 2019). Estos entornos se caracterizan por ser inclusivos, seguros y estimulantes, donde cada niño encuentra reconocimiento a su individualidad, valora su identidad y fomenta la aceptación de la diversidad cultural, social y personal, lo cual constituye un pilar para la construcción de ciudadanía desde la infancia (Minedu, 2016). A su vez, al brindar espacios pedagógicos adecuados dentro y fuera del aula, se posibilita la exploración, el juego libre, la expresión emocional y la creatividad; elementos indispensables para un aprendizaje activo y significativo (Romero Pérez, 2024).

CAPÍTULO II: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES POSITIVAS

2.1. Definición de construcción de identidades positivas

La identidad es un conjunto de características individuales; es la conciencia de una persona sobre quién es y quién debe ser frente a los demás (Quiroga et al., 2021). En algunos otros campos, la identidad trata de darse cuenta de la propia resiliencia (Sologuren et al., 2022). Las identidades positivas permiten al niño experimentar la sensación de ser una individualidad y de pertenecer a su propio mundo social. Una autoidentificación positiva puede, en algunas circunstancias, conducir a una categorización negativa de quienes pertenecen a otros grupos.

Según Garcia Morey (2025), en la identidad de los niños influyen diversos factores sociales, culturales y tecnológicos. El resultado de los avances desarrollados en diferentes ramas de la ciencia, tales como en herramientas o técnicas que se emplean en el aula, mejora la adaptabilidad en el entorno y diversifica y orienta a los niños para que puedan construir una percepción de manera personal que los defina integralmente, de modo que entiendan cómo funciona el mundo a su alrededor.

Yáñez-Borja y Pinos-Morales (2025) explicaron que la identidad cultural y emocional se relacionan en la conducta de los niños durante los primeros años; por lo tanto, en el proceso de aprendizaje, construyen su propia identidad, la cual se forja desde sus costumbres, tradiciones y raíces culturales. Asimismo, la identidad cultural les otorga un sentido de pertenencia a su comunidad, mientras que la identidad emocional se refleja en la capacidad de gestionar sentimientos, lo cual potencia la parte cognitiva y favorece el rendimiento escolar. Sin embargo, este proceso depende en gran medida del acompañamiento del docente y de la familia, dado que cada niño construye su identidad de manera distinta.

Además, los autores plantearon que, para poder entender la percepción de cada niño que moldea su identidad, es necesario analizar las perspectivas sociales, porque pueden generar cambios en el entorno según sus distintos orígenes y sus costumbres culturales, para que así puedan alcanzar competencias a nivel emocional. Esto les permite desarrollar la

parte cognitiva, lo que favorece su rendimiento en el aprendizaje. Muchos de ellos alcanzan mejores resultados, pero esto no es lo mismo para todos, pues cada niño logra desarrollar su identidad de una manera diferente. Para ello, se necesita el apoyo colaborativo del docente en el aula y de la familia del estudiante.

García Morey (2025), en su estudio sobre identidad personal y autónoma, definió la identidad como el conjunto de características individuales que diferencian a cada persona. En este sentido, la identidad personal y autónoma implica que los niños se reconozcan como seres únicos, capaces de evaluar, coordinar e integrar experiencias desde su propia autonomía. Esta identidad constituye el valor singular que cada individuo otorga a su existencia y que, con el tiempo, se convierte en un rasgo distintivo tanto personal como comunitario. La identidad es un conjunto de características individuales que distinguen a una persona en su conciencia, de modo que se perciba diferente de los demás, partiendo desde su propia autonomía. Al adaptarse al mundo que lo rodea, puede conocerlo desde su experiencia y así evaluar, coordinar e integrar, mediante una percepción distinta, lo que se define como el valor que le damos a nuestra existencia, que es diferente de los demás, y que debe permanecer en el tiempo como algo propio y muy personal que caracteriza a un grupo o comunidad.

En este contexto, Cruz Pérez (2023), en su investigación acerca de la identidad cultural inclusiva, propuso el fortalecimiento de la identidad cultural como eje central en la educación inicial. Esta identidad cultural inclusiva no solo permite que los niños se reconozcan a sí mismos y a su entorno, sino que también fomenta la empatía, la colaboración y la participación en ambientes inclusivos. Al practicar estas conductas dentro del aula y trasladarlas a la comunidad, los niños fortalecen sus lazos familiares y sociales, y construyen vínculos seguros en un entorno armónico. El objetivo central del estudio fue fortalecer la identidad cultural de los niños, de modo que logren conocerse y autoevaluarse, mediante la identificación de posibles cambios en su entorno y asumiendo un rol activo dentro de él. Este fortalecimiento implica que los infantes desarrollen empatía hacia los demás, participen en un ambiente inclusivo y compartan responsabilidades con sus compañeros, de forma que trasladen dichas prácticas a la comunidad. Así, se promueve que los niños refuercen sus vínculos familiares, generen nuevas relaciones seguras y se desenvuelvan en un entorno armónico que potencie su bienestar y su sentido de pertenencia.

Con base en estos autores, podemos afirmar que las identidades positivas en el nivel inicial se expresan en diferentes dimensiones: social, cultural, emocional, personal, autónoma e inclusiva. Todas ellas son esenciales para que los niños fortalezcan su autoconocimiento, su pertenencia cultural y sus relaciones sociales, para así contribuir a un desarrollo integral.

Según Mercado Maldonado y Hernández Oliva (2010), la identidad positiva está enfocada en la construcción de entornos saludables. Los estudiantes que participen de manera constante en entornos positivos tendrán características propias, como lograr establecer relaciones positivas a nivel social y con sus pares. Esto les ayuda a que puedan tener un compromiso más cercano con el aprendizaje. Además, se debe tener en cuenta que el ambiente influye en las diversas características de cada niño, siendo considerado como parte de una dinámica particular que lo identifica. El clima del aula es parte de la relación establecida entre los estudiantes y los docentes, porque una baja autorregulación da paso a una posible frustración. Asimismo, las muestras de agresividad y, en muchos casos, el rechazo de los compañeros son considerados violencia escolar por falta de interacción en el entorno social. En ese sentido, se busca incentivar comportamientos sanos y positivos que motiven a los niños a socializar y relacionarse con sus pares y con la comunidad en un ambiente armónico con un mayor sentido de pertenencia.

La identidad positiva no solo se limita al reconocimiento individual, sino que también se proyecta en la capacidad de cada niño para construir vínculos estables y significativos. Un entorno escolar que prioriza la comunicación asertiva, la empatía y la cooperación fomenta que los estudiantes aprendan a valorar sus propias cualidades y a reconocer las de los demás. De este modo, el aprendizaje no se concibe únicamente como una adquisición de conocimientos, sino como un proceso integral en el que influyen factores sociales, emocionales y culturales que refuerzan el sentido de pertenencia y el compromiso con la comunidad educativa.

Cuando los docentes promueven estrategias pedagógicas orientadas a la convivencia armónica y al fortalecimiento de la identidad positiva, se contribuye a la prevención de conflictos y al desarrollo de competencias socioemocionales que preparan a los niños para enfrentar distintos desafíos (Bisquerra Alzina, 2005). El aula se convierte entonces en un espacio donde se cultivan valores como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad

compartida, lo cual repercute directamente en el bienestar personal y colectivo. Así, la formación de entornos sociales saludables no solo impacta en la experiencia escolar inmediata, sino que también sienta las bases para la construcción de ciudadanos capaces de integrarse de manera crítica, autónoma y constructiva en la sociedad (Salazar Nogueira et al., 2018).

En adición a ello, para Bisquerra Alzina (2005), es importante incentivar las relaciones positivas, porque ayudan a mejorar la autoestima y, en consecuencia, a crear una identidad positiva. Lograr autoconocimiento, tener empatía y desarrollar habilidades que ayuden a relacionarse de una manera armónica facilitan una comunicación más abierta y fluida, lo que promueve la interacción y la mejora del desarrollo integral de los alumnos. Esto regula las emociones en el entorno y ayuda a tener control propio en las diferentes actividades de la vida cotidiana, especialmente en la dinámica en el aula, para así mejorar sus resultados en el aprendizaje y que sea cada vez mayor el nivel de vinculación con su entorno escolar. Así, podrá reconocer sus propias emociones y tomar decisiones de manera individual.

2.2. Características de las identidades positivas

Zambrano Chávez et al. (2024) señalaron que una característica principal de la identidad de los niños es la formación sólida, la cual ayuda al individuo a conocerse a sí mismo y conocer sus necesidades, costumbres y deseos. Esto trae beneficio a nivel emocional, porque les ayuda a fortalecer su autoestima. Cuando las personas tienen una identidad definida o una percepción propia, cuentan con valoración, respetan sus cualidades personales y encuentran la manera de reforzar sus habilidades.

De acuerdo con Guitart (2013), existen diversos factores que se vinculan con la identidad del niño. Se deben aprovechar todos los recursos denominados identitarios que son de origen histórico y cultural, porque son los responsables de moldear la naturaleza del ser humano, su forma de vida y su identidad, en las cuales está estampada su cultura. Los modelos de identidad determinan sus diversos intereses, así como sus destrezas y el nivel de conocimiento que haya adquirido antes o después de ir a la escuela, dado que la mayoría ya tiene saberes previos que fueron transmitidos por sus padres, familiares, comunidad o entorno al cual pertenecen.

Las identidades positivas en el nivel inicial se refieren a la construcción de una percepción saludable y equilibrada que los niños desarrollan sobre sí mismos y sobre los demás. Estas identidades se forman a partir de experiencias significativas en su entorno social, cultural, familiar y escolar, y tienen ciertas características clave que favorecen su desarrollo integral:

- Autoconocimiento y autoestima: Los niños se reconocen como seres únicos, valoran sus cualidades y aceptan sus limitaciones. Tienen una percepción positiva de sí mismos, que fortalece su confianza y seguridad personal (García Morey, 2025).
- Sentido de pertenencia: Se identifican con su familia, grupo escolar, comunidad y cultura, lo que les permite sentirse parte de un entorno compartido. Esta pertenencia genera estabilidad emocional y refuerza los lazos afectivos (Cruz Pérez, 2023).
- Relaciones sociales saludables: Logran establecer vínculos basados en el respeto, la empatía y la cooperación con sus pares y adultos. Desarrollan la capacidad de convivir en armonía y participar en dinámicas inclusivas (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010).
- Autonomía y autorregulación: Los niños con identidades positivas son capaces de tomar decisiones adecuadas para su edad, resolver problemas y controlar sus emociones. Esto les ayuda a desenvolverse de manera independiente dentro del aula y en otros contextos sociales (Yáñez-Borja y Pinos-Morales, 2025).
- Reconocimiento de la diversidad: Aceptan y valoran las diferencias culturales, sociales y personales de los demás. Desarrollan una actitud inclusiva que fomenta la integración y el respeto mutuo (Villanueva Sierra y Criado Avellaneda, 2019).
- Proyección hacia el futuro: Se sienten capaces de afrontar cambios y adaptarse a nuevos entornos. Construyen una visión positiva de lo que quieren lograr, vinculada con la resiliencia y la motivación para aprender (Romero Pérez, 2024).

En conjunto, estas características permiten que los niños construyan una identidad sólida, equilibrada y abierta a la interacción social, lo cual es fundamental para su desarrollo personal y su integración en la sociedad.

2.3. Tipos de identidades positivas

Según Ichpas Márquez y Nieto Ahuatare (2024), las identidades positivas contribuyen en la formación de las personas durante sus primeros años, por lo que se debe realizar en las escuelas de una manera activa y comprometida. Cuando los estudiantes se sienten comprendidos y valorados, participan de forma voluntaria en diferentes actividades comunitarias que ayudan y aportan cambios en el progreso social, económico y cultural de una comunidad hacia un bienestar común. Así, se facilita la construcción de sociedades inclusivas. A continuación, se presentan los tipos de identidades positivas:

- **Identidad personal:** La identidad personal se refiere al reconocimiento que el niño tiene de sí mismo como un ser único, con cualidades, características y una historia propia. Garcia Morey (2025) sostuvo que esta identidad se construye a partir de la autonomía y de la percepción individual que cada niño desarrolla sobre su existencia, lo cual lo diferencia de los demás. Una identidad personal positiva implica que los niños fortalezcan su autoestima, se valoren y confíen en sus capacidades. En el nivel inicial, este tipo de identidad se potencia cuando los docentes promueven actividades de autoconocimiento, expresión de emociones y toma de decisiones acorde a su edad, lo que favorece que los estudiantes aprendan a reconocerse y sentirse valiosos dentro de un grupo.
- **Identidad social:** Este tipo de identidad está vinculada con la interacción y el sentido de pertenencia a un grupo. Según Yáñez-Borja y Pinos-Morales (2025), la identidad social positiva se forma cuando los niños aprenden a convivir con respeto y reconocen las normas sociales, las costumbres y los valores compartidos. En la etapa inicial, esta identidad se construye principalmente en la relación con sus compañeros y docentes, donde los infantes desarrollan empatía, aprenden a trabajar en equipo y aceptan la diversidad. Un entorno escolar que fomenta la convivencia positiva contribuye a que los estudiantes se sientan integrados, lo que fortalece su capacidad de relacionarse armónicamente con los demás.
- **Identidad cultural:** Cruz Pérez (2023) resaltó que la identidad cultural positiva está relacionada con el reconocimiento y la valoración de las tradiciones, costumbres y prácticas propias de la comunidad a la que los niños pertenecen. Fortalecer esta identidad permite que los estudiantes se conozcan y se

autoevalúen, integren los valores de su cultura y generen un sentido de pertenencia. En el nivel inicial, la identidad cultural se promueve cuando los docentes incorporan en el aula actividades vinculadas con las tradiciones, festividades y saberes de la comunidad, lo cual los ayuda a sentirse orgullosos de su herencia y respetar la diversidad cultural.

Las identidades positivas en el nivel inicial personal, social y cultural se complementan entre sí para favorecer un desarrollo integral. Cuando se trabajan de manera articulada en el aula, permiten que los niños crezcan seguros de sí mismos, que sean capaces de interactuar respetuosamente con los demás y que se sientan orgullosos de sus raíces culturales. En suma, se los prepara para desenvolverse en un mundo diverso y en constante cambio.

Zambrano Chávez et al. (2024) indicaron que, para fomentar la identidad y la autonomía en los niños, se deben tener en cuenta algunos tipos de identidades, tales como la autoestima. Aquí los niños deben sentirse valorados, deben reconocer los logros que han alcanzado y deben sentirse amados por sus padres. Por otra parte, con la identidad social logran interactuar con los demás, mientras que la identidad cultural está relacionada con sus costumbres y comunidad. Así también, la identidad de género está representada por cómo los niños se sienten seguros desde su sexo biológico; para ello, es importante brindarles seguridad y comodidad. Por último, el poder personal les permite tomar sus propias decisiones y asumir el control propio desde su autonomía.

2.4. ¿Cómo se construyen las identidades positivas?

Benavent Mahiques (2021) argumentó que no es tarea fácil el desarrollo de la identidad de los niños, porque la mayoría de veces existe el riesgo de que se no puedan distinguir con claridad sus emociones. A través de sus fantasías, propias de su niñez, pueden incluso idealizar la primera infancia como un periodo de inocencia, donde se considera que el primer reto de los niños en la formación de su identidad radica en diferenciarse de sus cuidadores y, especialmente, del entorno que los rodea. Sin embargo, en ese mismo lapso de tiempo, ya pueden diferenciarse según su sexo o género y su raza, siendo de mucha ayuda en el desarrollo de su aprendizaje y en la mejora de sus relaciones sociales.

Papalia et al. (2012) planteó que la identidad de los niños se encuentra desde sus primeros meses de vida, pues nacen con la habilidad innata de aprender, ver, probar, palpar y percibir olores; incluso, muchos de ellos pueden recordar lo que aprenden. Algunos especialistas sugieren que la maduración en los niños es un factor limitante que condiciona el nivel cognitivo y emocional, por lo que determina su conducta en la forma de relacionarse con sus pares, teniendo en cuenta el entorno donde ellos interactúan. Además, los factores de aprendizaje están influenciados por los procesos de memorización, los cuales varían en los niños mayores, siendo más breves a diferencia de los infantes, en los cuales es mayor su memorización, pues se basa en recuerdos que fueron aprendidos mediante procesos de repetición. La mayoría de los niños aprenden de esta misma forma: descubren o repiten algunas conductas hasta obtener diferentes resultados, lo cual mejora algunas áreas del cerebro.

Papalia et al. (2012) también mencionó que el desarrollo del niño dura toda la vida. Cada etapa está condicionada por lo que sucedió antes y, al mismo tiempo, esta afecta a la siguiente, siendo cada una diferente de la otra. Por tal motivo, si en una de las etapas no se desarrolló un factor importante, se verá reflejado en la siguiente. Así, cada una de ellas asume un ritmo distinto en cada niño, lo que es parte de su proceso madurativo. El autor explicó que la mayoría de infantes crece hacia arriba, no solo en estatura, sino en diferentes capacidades. Cada uno alcanza un grado de maduración distinto y es considerado normal; a medida que avanza la etapa de la adolescencia, experimentan diferentes cambios, no solamente físicos; sino, cognitivos. En ciertos cambios, se ven afectadas algunas de sus habilidades (como la manera de resolver problemas) por diferentes razones, entre ellas sociales y por el entorno familiar, posiblemente porque no les permitieron desarrollar sus capacidades y habilidades de forma adecuada.

Según Vygotsky (1997), en cualquier etapa del desarrollo, se producen diferentes problemas que requieren de la ayuda de un adulto, quien brindará un andamiaje al niño mediante un enfoque o una estructuración. Este sujeto avanza junto con el niño en el desarrollo de sus capacidades, las cuales deben ser evaluadas para medir su rendimiento cognitivo y poder conocer si superó las expectativas. Se considera importante que los niños se sientan competentes y capaces de todas las posibles interacciones con el mundo, para poder controlar esa sensación de lo que sucede en la vida de cada ser, es decir, querer

siempre estar conectados con los demás: ser parte de una sociedad. Esto se relaciona con la autonomía que cada niño debe desarrollar en la etapa de la infancia, que es considerada una necesidad para su autodeterminación, dado que ayuda a mejorar sus experiencias para que se involucren a nivel emocional con la escuela.

2.4.1. La función que asume la familia y el docente con las personas en la construcción de las identidades positivas

Páez (2018) definió que la familia asume uno de los principales roles como proporcionar bases que se relacionan con la parte afectiva y valores. Los docentes son guías en el proceso de aprendizaje de los niños y son quienes facilitan su desarrollo; por ello, lo recomendable es que trabajen junto con los padres para que pueda existir armonía y así crear un ambiente acogedor para desarrollar actividades educativas que beneficien a todos. Para Sarceda Gorgoso (2017), la responsabilidad que asumen los docentes en el campo profesional es muy importante porque son actores que están en constante formación y preparación para mejorar el nivel de aprendizaje de los niños. Desde su experiencia docente, crean nuevos roles que les permiten ser agentes activos desde una construcción individual; de esta forma, le brindan sentido a su labor en el aula, lo que motiva a los estudiantes a aprender y adquirir nuevos conocimientos.

Según Alarcón-Avial et al. (2020), el clima en el aula surge mediante la interacción de los alumnos y la relación que puedan crear con los docentes, teniendo en cuenta las diversas cualidades de todos los participantes de una clase donde se debe observar y, a la vez, conocer que cada miembro tiene sus propias características. Esto permite construir un determinado clima en un aula que influye en el comportamiento de cada niño, así como en sus costumbres y normas adquiridas a través de su familia y las prácticas sociales, las cuales siempre requieren de la participación activa de los niños para mantener un ambiente cálido.

2.4.1.1. El rol de la familia en la construcción de identidades positivas

Paredes Arévalo (2024) explicaron que la familia es el primer vínculo donde los niños construyen su identidad, pues siguen ejemplos de los padres. Los infantes aprenden por imitación, observación, indagación e interacción; el entorno cercano influye directamente porque es donde más tiempo están. La mayoría adopta buenas costumbres, porque son hábitos que practican a diario en casa; en algunos casos se observa lo contrario, debido a que no se siguen valores. El comportamiento negativo se aprende en base a ejemplos y en

la escuela se brinda un aprendizaje que les facilita una educación para que descubran sus talentos y habilidades, potencien sus debilidades y fortalezcan sus capacidades cognitivas y emocionales.

2.4.1.2. El rol del docente para la construcción de identidades positivas en los niños

El docente desempeña un papel importante en la etapa de la construcción de la identidad positiva durante la infancia, por lo que debe tener ciertas actitudes y desarrollar competencias y habilidades que lo hagan reflexionar sobre su propia práctica docente, lo cual contribuye en su formación profesional y continua.

Por otro lado, según Hernández-Prados y Ayala De la Peña (2021), las experiencias en el aula son el resultado de las diversas prácticas adquiridas, que están inclinadas hacia las habilidades afectivas y emocionales, lo que otorga relevancia y compromiso a su desempeño docente. Además, debe estar comprometido con su labor, poseer la capacidad de formador y asumir su rol con capacidad y talento; en otras palabras, debe poseer un perfil profesional reflexivo e integrador.

El docente como profesional reflexivo asume la capacidad de analizar de manera crítica su propia práctica pedagógica, evaluando tanto los aciertos como las dificultades que se presentan en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Schön,1982). Este rol no se limita a transmitir conocimientos, sino que implica revisar permanentemente las estrategias, los recursos y los enfoques empleados, con el fin de adaptarlos a las necesidades, intereses y características de los estudiantes. Según Schön (1982), la reflexión en y sobre la acción permite a los docentes construir un saber pedagógico a partir de su experiencia, lo que les brinda autonomía profesional y capacidad para responder a contextos cambiantes, para así evitar caer en prácticas rutinarias y favorecer la innovación.

Por otro lado, el docente como profesional integrador se centra en articular los diferentes aspectos del desarrollo del niño, a nivel cognitivo, emocional, social, cultural y ético, de modo que promueva un aprendizaje integral. En este sentido, se convierte en un mediador que vincula la escuela con la familia y la comunidad, y que genera entornos de aprendizaje que reconocen la diversidad y fomentan la inclusión. Según Bolívar (2010), la función integradora del docente implica coordinar conocimientos interdisciplinarios,

atender a la pluralidad cultural y social de los estudiantes, y promover la cohesión del grupo en el aula mediante valores como la empatía, el respeto y la cooperación.

De esta forma, el docente se proyecta como un profesional que no solo enseña contenidos, sino que reflexiona para mejorar e integra para transformar, con el objetivo de generar experiencias educativas significativas, inclusivas y contextualizadas.

Según Brooker y Woodhead (2008), la identidad personal es un procedimiento dinámico que se debe poner en práctica a través de las diversas actividades y posibles relaciones del niño con las tareas diarias que se desarrollan en la escuela, en el hogar y en la comunidad. A esto se le conoce como el proceso de construcción de identidad. Los resultados de interacciones son parte del proceso de coreconstrucción y reconstrucción, el cual surge con sus padres, compañeros de aula, docentes y con los demás, donde se comparten distintos procesos o situaciones que los niños imitan e identifican, o que son considerados como intercambio de roles. Los diálogos que se dan mediante la comunicación son parte del proceso de formación de la identidad personal.

En el nivel inicial, el docente es un agente clave en la formación de identidades positivas, entendidas como la capacidad del niño para reconocerse como sujeto único, valioso y perteneciente a una comunidad. Este rol no se limita a transmitir conocimientos, sino a generar experiencias significativas que fortalezcan la autoestima, la seguridad emocional y el sentido de pertenencia. Según Erikson (1968), la infancia temprana es decisiva en la construcción de la identidad personal, pues los niños comienzan a distinguirse de los demás y desarrollan la autonomía y el autoconcepto. En esa línea, el docente es quien orienta y acompaña este proceso a través de estrategias que favorecen la autoexpresión, el reconocimiento de emociones y el respeto por la diversidad.

El Minedu (2016), en el Currículo Nacional de la Educación Básica, estableció que el desarrollo de la identidad es un eje transversal de la formación integral; además, destacó que los niños deben aprender a valorarse, expresar sus ideas, reconocer sus raíces culturales y convivir en respeto con los demás. Por ello, el docente es considerado un profesional reflexivo e integrador, capaz de articular la enseñanza con la vida cotidiana y de reconocer el contexto social y cultural de sus estudiantes. En este sentido, el Minedu enfatizó la

importancia de generar ambientes seguros, inclusivos y motivadores, donde los niños se sientan acogidos y respetados, ya que esto fortalece su identidad y autonomía.

Por otro lado, Freire (2005) sostuvo que la educación es un proceso de liberación y construcción de conciencia, donde el docente debe promover espacios de diálogo y participación. En el nivel inicial, esto se traduce en permitir que los niños sean escuchados, participen en la toma de decisiones y compartan responsabilidades con sus pares. De este modo, se fomenta una identidad positiva que integra valores como la empatía, la cooperación y la solidaridad. Asimismo, Bronfenbrenner (1979), desde su teoría ecológica, recordó que la identidad se construye en interacción con los diferentes entornos del niño (familia, escuela, comunidad), por lo que el docente debe actuar como puente entre estos espacios, articular esfuerzos con las familias y generar coherencia en la formación de los estudiantes.

Finalmente, Ainsworth (1989) subrayó que la identidad también se fortalece desde los vínculos afectivos seguros. Por ello, el docente de nivel inicial debe ser una figura de apego confiable, que brinde afecto, acompañamiento y contención emocional. De acuerdo con esto, Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019) destacaron que la convivencia positiva en el aula no solo mejora la interacción social, sino que también contribuye a que los niños construyan una visión de sí mismos como personas valiosas y capaces.

En síntesis, el docente de nivel inicial tiene la responsabilidad de ser un mediador de experiencias significativas, un facilitador de interacciones sociales y un integrador cultural y comunitario. Su rol es decisivo en la construcción de identidades positivas porque ayuda a que los niños se reconozcan, se valoren y se integren en su entorno, para así cimentar las bases para una vida plena, inclusiva y armónica.

2.5. Importancia de las identidades positivas

La importancia de las identidades positivas en los niños radica en que constituyen la base para el desarrollo integral, ya que permiten a los estudiantes reconocerse como sujetos valiosos, capaces y miembros activos de una comunidad. Según Erikson (1968), la construcción de la identidad en la infancia es fundamental porque se consolidan la confianza, la autonomía y la iniciativa, elementos que contribuyen a una autoestima saludable y a la capacidad de relacionarse positivamente con los demás.

Por su parte, Bronfenbrenner (1979) sostuvo que la identidad positiva surge de las interacciones entre el niño y su entorno (familia, escuela, comunidad). Cuando esos entornos son armónicos y de apoyo, desarrollan seguridad emocional y social, lo cual es clave para enfrentar retos y adaptarse a cambios. Así, una identidad positiva no solo favorece el bienestar personal; sino también, el sentido de pertenencia y la convivencia en sociedad.

En esa misma línea, Minedu (2016) enfatizó que la identidad personal y cultural es un eje transversal del Currículo Nacional, pues fomenta que los estudiantes se reconozcan como personas únicas, con derechos, deberes y potencialidades. El Ministerio resaltó que la construcción de identidades positivas en el nivel inicial contribuye al fortalecimiento de la autoestima, la valoración de la diversidad y el ejercicio de la ciudadanía desde la infancia. Asimismo, Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019) afirmaron que las identidades positivas están estrechamente relacionadas con la calidad de la convivencia escolar, ya que los niños que se perciben a sí mismos de manera positiva desarrollan actitudes de respeto, cooperación y empatía hacia los demás, evitando conductas de exclusión o violencia.

Finalmente, Cruz Pérez (2023) destacó que la identidad positiva, más allá de favorecer la autorreflexión y el autoconocimiento en los niños, también fortalece lazos familiares y comunitarios, y crea entornos más inclusivos y armónicos que potencian el aprendizaje y el bienestar emocional.

2.6. Relación entre los entornos sociales de calidad y la construcción de identidades positivas en el nivel inicial

La construcción de identidades positivas en el nivel inicial no ocurre de manera aislada, sino que está directamente relacionada con los entornos sociales de calidad en los que los niños se desarrollan. Un entorno social de calidad es aquel que brinda seguridad emocional, fomenta la convivencia positiva, promueve la participación activa, respeta la diversidad y garantiza la inclusión de todos los niños. En primer lugar, como señalaron Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019), la convivencia basada en el respeto, la comunicación y la participación permite que los niños se reconozcan como personas únicas, desarrollen iniciativa y aprendan a relacionarse armónicamente con sus pares. Este entorno de interacción sana es esencial para que construyan una identidad personal sólida, basada en la autoestima y en el reconocimiento de su valor propio.

Por otro lado, la familia y los docentes juegan un papel central. De acuerdo con Minedu (2016), el trabajo conjunto entre escuela y hogar es fundamental para que los niños experimenten coherencia en los valores y vínculos afectivos que les transmiten seguridad. Esta colaboración fomenta un ambiente de confianza donde los alumnos pueden explorar, expresarse y construir una identidad cultural positiva, mediante el reconocimiento de sus raíces, costumbres y pertenencia comunitaria.

Asimismo, Cruz Pérez (2023) destacó que entornos inclusivos se fortalecen la empatía y el sentido de pertenencia, pues los niños aprenden a valorar las diferencias y a integrarlas como parte de la vida en comunidad. Este proceso impulsa la formación de identidades colectivas, en las cuales no solo se reconocen individualmente; sino también, como parte de un grupo, una cultura y una sociedad diversa.

Para Villanueva Herrera (2025), la relación entre entornos sociales de calidad e identidades positivas es directa y complementaria. El entorno social brinda las condiciones (respeto, inclusión, seguridad y comunicación) para que los niños se sientan reconocidos y valorados. Esa experiencia vivida se traduce en la construcción de identidades positivas, tanto a nivel personal (autoestima, autonomía y confianza) como a nivel cultural y social (pertenencia, empatía y valoración de la diversidad).

El rol del docente y la familia adquiere un lugar protagónico en este proceso. Según el Minedu (2016), los maestros del nivel inicial, además de mediar el aprendizaje, crean espacios de interacción armónica que fortalecen la autonomía, la confianza y la autoestima de los estudiantes. A su vez, el trabajo conjunto con las familias potencia la transmisión de valores y asegura la coherencia entre los contextos educativos y familiares, lo cual brinda seguridad afectiva y emocional. De esta manera, se consolida una base sólida para la construcción de identidades positivas que, más allá del ámbito escolar, se proyectan hacia la vida social y comunitaria, y contribuyen a formar ciudadanos responsables, empáticos y comprometidos con el desarrollo de una sociedad más inclusiva y equitativa. De esta manera, la escuela inicial se convierte en un espacio clave donde los niños aprenden a reconocerse, relacionarse y proyectarse al mundo; es decir, se establecen las bases de una ciudadanía plena y responsable.

En conclusión, la construcción de identidades positivas en el nivel inicial se configura como un proceso esencial para el desarrollo integral de los niños, ya que les permite reconocerse como sujetos únicos y valiosos dentro de un entorno social y cultural diverso. Tal como señalaron Villanueva Sierra y Criado Avellaneda (2019), la convivencia positiva se sostiene en la práctica del respeto y el diálogo, porque se promueven vínculos que favorecen la inclusión y la igualdad entre pares. En esta misma línea, Cruz Pérez (2023) sostuvo que la identidad cultural es un eje central en la formación de los niños, pues los orienta a comprender su pertenencia a la comunidad y a proyectar actitudes de empatía y colaboración en su vida diaria. Por lo tanto, el fortalecimiento de estas identidades depende en gran medida de la calidad de los entornos sociales, donde se fomente la participación, la creatividad y el reconocimiento mutuo.

CONCLUSIONES

1. La construcción de identidades positivas en los niños del nivel inicial depende directamente de la calidad de los entornos sociales en los que se desenvuelven. Cuando estos espacios son inclusivos, seguros y estimulantes, los niños logran reconocerse como seres únicos, capaces de interactuar de manera respetuosa y empática con los demás.
2. Los entornos sociales de calidad favorecen el desarrollo de competencias emocionales, sociales y cognitivas, lo que a su vez fortalece la autoestima, la autonomía y el sentido de pertenencia de los niños. Esto les permite construir una identidad sólida basada en el respeto a la diversidad y en la valoración de sus propias capacidades.
3. La participación activa de los docentes y las familias resulta determinante en la consolidación de identidades positivas. Los maestros, como profesionales reflexivos e integradores, tienen la responsabilidad de crear experiencias pedagógicas significativas, mientras que las familias aportan las bases afectivas y los valores que sostienen la convivencia y la inclusión.
4. El fortalecimiento de la identidad personal y autónoma es importante desde edades tempranas, como lo planteó Garcia Morey (2025). La identidad constituye el valor singular que cada individuo otorga a su existencia y que, con el tiempo, se convierte en un rasgo distintivo tanto personal como comunitario, implica que los niños se reconozcan como seres únicos, capaces de evaluar, coordinar e integrar experiencias desde su propia autonomía.
5. La relación entre entornos sociales de calidad e identidades positivas trasciende el ámbito escolar, ya que impacta en la vida comunitaria y social. Al promover vínculos seguros, el respeto por la diversidad y las prácticas colaborativas, se sientan las bases para la formación de ciudadanos responsables, inclusivos y comprometidos con una sociedad más equitativa.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709-716. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.4.709>
- Alarcón-Avial, M. A., Oyanadel, C. R., Castro-Carrasco, P. J. y González, I. N. (2020). Teorías subjetivas de profesores sobre gestión del tiempo instruccional y clima de aula. *Información tecnológica*, 31(5). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642020000500173>
- Aucasi Tenorio, G. M. (2021). Estrategias para el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes de la Institución Educativa de Santillana, 2020. *Horizonte de la Ciencia*, 12(22), 83-91. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2022.22.1070>
- Banks, J. A. (2008). *An introduction to multicultural education*. (4ª ed.). Pearson.
- Benavent Mahiques, Z. (2021). *La importancia de las emociones en Educación Infantil: una propuesta de intervención* [Tesis de maestría, Universidad Católica de Valencia]. <http://hdl.handle.net/20.500.12466/2047>
- Bisquerra Alzina, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>
- Bolívar, A. (2010). El liderazgo educativo y su papel en la mejora. Una revisión actual de sus posibilidades y limitaciones. *Liderazgo y Mejora Educativa*, 9(2). <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/112>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss, Volume I. Attachment*. Pelican Books. <https://ia600205.us.archive.org/5/items/attachmentlossvo00john/attachmentlossvo00john.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Harvard University Press. https://khoerulanwarbk.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/08/urie_bronfenbrenner_the_ecology_of_human_developboko-s-z1.pdf
- Brooker, L. y Woodhead, M. (2008). *El desarrollo de identidades positivas*. Child and Youth Studies Group. <https://www.bibalex.org/search4dev/files/290448/121179.pdf>
- Carrasco Criollo, J. D. (2023). *El desarrollo de las habilidades sociales en la convivencia educativa de los niños del nivel inicial 2 de la unidad Naciones Unidas, Cantón Pelileo, Provincia de Tungurahua* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/10742>
- Chacmani Quispe, R. D. y Aymachoque Ochoa, S. R. (2022). *Interacción social y el*

- desarrollo de la autonomía en niños de 5 años de la Institución Educativa Inicial N° 315 Huerto Infantil de Puerto Maldonado, 2022* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios]. <http://hdl.handle.net/20.500.14070/1013>
- Cruz Pérez, L. G. (2023). *Construyendo identidades a través de la comunicación, En ambientes de aprendizaje, un enfoque educativo integral* [Monografía, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/18219>
- Domínguez Pérez, Y. del S., Quintero Aleans, B. del C. y Hernández Hernández, D. Y. (2022). El papel de la familia en el Proceso de Aprendizaje de los Estudiantes de la Institución Educativa “El siglo” del Municipio de Ciénaga de Oro. *Dialogus*, (10). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/326/3264619003/html/>
- Erikson, E. (1968). *Identity. Youth and Crisis*. Norton & Company. https://www.academia.edu/37327712/Erik_H_Erikson_Identity_Youth_and_Crisis_1_1968_W_W_Norton_and_Company_1_
- Escobar, F. (2006). Importancia de la educación inicial a partir de la mediación de los procesos cognitivos para el desarrollo humano integral. *Laurus*, 12(21), 169-194. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102112>
- Figueroa-Gutiérrez, V., Montes-Miranda, A. y Rodríguez-Morato, A. (2020). Evaluación de programas de formación en TIC: debates y enfoques prevalentes en la investigación educativa. *Saber, Ciencia Y Libertad*, 15(1), 225-239. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2020v15n1.6312>
- Franco Marín, K. V. y Orrego Noreña, J. F. (2023). Familia y escuela: límites y posibilidades en la construcción de vínculos educativos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 19(1). <https://doi.org/10.17151/rlee.2023.19.1.4>
- Freire, P. (2005). *Pedagogy of the Oppressed*. Continuum. <https://fsi-ebcao.princeton.edu/sites/g/files/toruqf1411/files/media/freire.pdf>
- Freud, S. (1924). La disolución del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.), *Edición estándar de las obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 171-180). Hogarth Press.
- Galindo-Domínguez, H., Perines, H., Verde Trabada, A. y Valero Esteban, J. M. (2023). Entendiendo la brecha pedagógica entre la investigación educativa y la realidad del profesorado: un análisis de las barreras y propuestas. *Educación XXI*, 25(2), 173–200. <https://doi.org/10.5944/educxx1.29877>
- García Morey, A. L. (2025). *Desarrollo de la Identidad en Niños de Educación Inicial 2022* [Trabajo de investigación, Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Piura”]. <http://repositorio.eespppiura.edu.pe/handle/EESPPPIURA/119>
- Gaviria Soto, J. (2014). El papel de la investigación académica sobre la mejora de las políticas y de las prácticas educativas. *Participación Educativa*, 3(5), 43-50.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4949849>

- Gómez del Pulgar Cinco, S. y Rodríguez Mantilla, M. J. (2020). Las competencias instrumentales en los futuros maestros de Educación Primaria: Autopercepción y satisfacción con la formación recibida en estudiantes de la UCM. *Profesorado*, 24(3), 309-333. <https://doi.org/10.30827/PROFESORADO.V24I3.8158>
- Gómez Vahos, L. E., Muriel Muñoz, L. E. y Londoño. Vásquez, D. A. (2019). El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC. *Encuentros*, 17(2), 118-131. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476661510011>
- González Barreto, E., Duarte Vicente, M. y Cruz Cruz, C. L. (2021). La formación científica del licenciado en educación preescolar. *Revista Varela*, 21(58), 53-59. <http://revistavarela.uclv.edu.cu/index.php/rv/article/view/107/246>
- Guitart, M. E. (2013). La práctica educativa desde la perspectiva de los fondos de conocimiento e identidad. Teoría de la Educación. *Revista Interuniversitaria*, 25(2). <https://doi.org/10.14201/11583>
- Hernández-Prados, M. Á. y Ayala De la Peña, A. (2021). La identidad del educador infantil desde las narrativas biográficas. *Magis*, 14, 1-23. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m14.iein>
- Ichpas Márquez, D. M. y Nieto Ahuatare, A. E. (2024). *Las Identidades Positivas y su Contribución en los Aprendizajes* [Trabajo de investigación, Innova Teaching School]. <https://hdl.handle.net/20.500.14360/149>
- Jara Barnett, D. A., Jara Velarde, C. R., Huanca Condori, M. Y. y Tello Ludeña, E. S. (2024). *El juego libre y la construcción de identidad en los niños y las niñas en el ciclo II de Educación Inicial* [Trabajo de investigación, Innova Teaching School]. <https://repositorio.its.edu.pe/handle/20.500.14360/52>
- Ley 28044. (2003). *Ley General de Educación*. Congreso de la República del Perú. https://www.minedu.gob.pe/p/ley_general_de_educacion_28044.pdf
- Mendoza Campelo, C. M., Bravo Rodriguez, A. X., Pozo Benites, K. B., Morán Caicedo, J. A., García Suárez, A. E. y Proaño Cobos, M. L. (2024). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la educación infantil: importancia y estrategias de intervención desde la perspectiva psicopedagógica. *South Florida Journal of Development*, 5(5), 1-20. <https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/download/3908/2853/9433>
- Mercado Maldonado, A. y Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 17(53), 229-251. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10513135010>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*.

- <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Ministerio de Educación. (2019). *El juego simbólico en la Hora del Juego Libre en los Sectores*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/6519>
- Ministerio de Educación. (2024). *Espacios educativos: ambientes pensados para nuestros bebés, niñas y niños*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/10166>
- Moreno Zavaleta, M. T. (2020). Aprendizaje y desarrollo en la primera infancia. *Revista Unifé*, 26(1). <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/educacion/article/view/2186>
- Páez, A. (2018). Docentes y padres en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. *Episteme Koinonia*, 1(2). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/258/2582428002/html/>
- Pairazaman Mideiros, M. y Yoplac Portocarrero, A. (2025). *Educación inclusiva y convivencia escolar en estudiantes de una institución educativa de Nuevo Chirimoto 2024* [Tesis de maestría, Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI]. <https://hdl.handle.net/20.500.14520/10514>
- Papalia, D., Feldman, R. D. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano*. (12ª ed.). <https://psicologoseducativosgeneracion20172021.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/papalia-feldman-desarrollo-humano-12a-ed2.pdf>
- Paredes Arévalo, J. L. (2024). *Las Habilidades Sociales En La Convivencia De Los Niños De Inicial 1 En El Centro De Educación Inicial "Dolores Veintimilla De Galindo" Cantón Riobamba* [Trabajo de titulación, Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/14281>
- Piaget, J. (1952). *The origins of intelligence in children*. W. W. Norton & Company. <https://doi.org/10.1037/11494-000>
- Porras Meza, M. N. y Ramos Espinoza, E. N. (2024). *Habilidades sociales y problemas de conducta en estudiantes de una Institución Educativa Inicial del Distrito de Chilca, Huancayo – Perú* [Tesis de segunda especialidad, Universidad Nacional de Huancavelica]. <https://hdl.handle.net/20.500.14597/8210>
- Pusma Novoa, G. N. (2023). *Role play with parents para fomentar el desarrollo de la autonomía en niños de cinco años* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. <http://hdl.handle.net/20.500.12423/6056>
- Quiroga, F., Capella, C., Sepúlvera, G., Conca, B. y Miranda, J. (2021). Identidad personal en niños y adolescentes: estudio cualitativo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2). <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/4448>
- Rogers, C. (1951). *Terapia centrada en el cliente: su práctica actual, implicaciones y teoría*.

Constable

- Romero Pérez, C. (2024). La arquitectura emocional de la educación desde la ciencia, la filosofía y el arte. *Sophía*, (36), 43-67. <https://doi.org/10.17163/soph.n36.2024.01>
- Salazar Nogueira, N. M., Funes Mesa, M. R. y Farzaneh Peña, P. D. (2018). El Aula un lugar para aprender a pensar y aprender a convivir. Universidad de Zaragoza. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 32(2). <https://www.redalyc.org/journal/274/27464614006/html/>
- Sarceda Gorgoso, C. (2017). La construcción de la identidad docente en educación infantil. *Tendencias Pedagógicas*, 30, 281-300. <https://doi.org/10.15366/tp2017.30.016>
- Schön, D. A. (1982). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós Ibérica.
- Simbaña Cabrera, H. A. (2017). *Las implicaciones pedagógicas de la vinculación con la sociedad en la formación docente de los estudiantes de la facultad de filosofía letras y ciencias de la educación de la Universidad Central del Ecuador* [Tesis de doctorado, Universidad de Alicante]. <http://hdl.handle.net/10045/82527>
- Sologuren, E., Echard, B., Luna, D., Grez, F., Beltrán, M. P. y Valenzuela, M. (2022). Competencias socioemocionales en la identidad profesional de los profesores en formación. *Cuaderno De Pedagogía Universitaria*, 19(37), 115-132. <https://doi.org/10.29197/cpu.v19i37.453>
- Villanueva Herrera, M. A. (2025). La influencia del entorno social en el ámbito escolar: comunicación efectiva, empatía, respeto mutuo, tolerancia, trabajo en equipo. *Retos XXI*, 9, 1-32. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/RETOSXXI/article/view/33855/29455>
- Villanueva Sierra, M. A. y Criado Avellaneda, J. (2019). *La convivencia positiva en las aulas del segundo ciclo de educación inicial* [Trabajo de investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/18531>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjf9vz4>
- Vygotsky, L. S. (1997). *Educational psychology*. Boca Raton
- Yáñez-Borja, C. R. y Pinos-Morales, G. J. (2025). Los ambientes de aprendizaje en el desarrollo cognitivo y psicosocial en niños de educación inicial II. *Reicomunicar*, 8(15). <https://reicomunicar.org/index.php/reicomunicar/article/view/395>
- Zambrano Chávez, V. L., Chica Chica, L. F. y Zambrano Acosta, J. M. (2024). Juego de roles para promover el desarrollo de identidad y autonomía en los niños de preescolar: *Revista Cognosis*, 9(3), 292-311. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v9i3.6818>